

TALLER 2023

LA FUNCIÓN ÉTICA DEL EROTISMO EL CAMINO HACIA LA SEXUACIÓN

Olga M. de Santesteban

Es importante rescatar la revolución que se produce en la historia del pensamiento; en el año 2000 antes de Cristo, con el pasaje de la Gran diosa madre a la religión de la divinidad masculina...y se excluye la dimensión femenina de lo sagrado...que en la cultura ha vivido durante gran parte del Paleolítico y todo el Neolítico, lo que hace a un dominio de más de 25.000 años.

A finales de la Edad de Bronce y principios de la Edad de Hierro, hace más de 4000 años, comienza la desaparición de la cultura de la diosa madre en un amplio territorio que va desde los Pirineos hasta Siberia y la aparición de una visión masculina de lo divino.

Comienza así una época de oposición: entre lo caótico, lo irracional y lo divino y lo intelectual, que jugará con el fantasma del control y del dominio del caos.

Surge así una concepción dual, enfrentando lo masculino a lo femenino.

Este Seminario se propone continuar trabajando la incidencia que en la obra de Sigmund Freud y Jacques Lacan ha tenido el considerar el vuelco histórico que se produce en el siglo XII con el surgimiento de la poética del amor cortés, la herejía cátara y el retorno de la Cristiandad para recrear en la devoción y el culto de la Virgen, una de las principales pasiones del hombre.

En lo referente al amor cortés, Lacan señalaba, en los tiempos de *La Ética del Psicoanálisis*, que en su punto de partida se lo puede considerar una *escolástica del amor desgraciado*.

Nos dice que este rito singular se caracteriza por ciertos términos que definen el registro en el que son obtenidos los favores de la Dama, términos que representan las normas que reglan el intercambio de los *partenaires*: recompensa, clemencia, gracia, felicidad.

Rito singular que caracterizó la *función del poeta del amor cortés...porque el amor cortés era en suma un ejercicio poético, un modo de jugar con cierto número de temas convencionales, idealizantes que no podían tener ningún equivalente real concreto. Sin embargo, esos ideales, en cuyo primer plano se encuentra el de la Dama, vuelven a encontrarse en épocas posteriores, incluso en la nuestra.*

Lacan reitera: *Sus incidencias en la organización sentimental del hombre contemporáneo son totalmente concretas y perpetúan en él su huella.*

En esta creación sublimada, el objeto femenino se introduce por la muy singular puerta de la privación, de la inaccesibilidad...se canta a la Dama, rodeándola de una barrera que la rodea y la aísla.

En este campo poético, *el objeto creado es enloquecedor, un partenaire inhumano* que impone a su siervo pruebas y exigencias las más arbitrarias posibles.

El primero de los trovadores en lengua provenzal de que se tiene noticia fue Guillermo de Poitiers, conocido como Guillermo IX de Aquitania.

Sus poemas encaran la temática amorosa con crudeza, relatando sus proezas sexuales. Muchos de sus poemas están dedicados a su amante.

Guillermo de Poitiers fue el abuelo de *Leonor de Aquitania*; personaje femenino misterioso, enigmático y fascinante, reina de Francia, casada con Luis VII y luego reina de Inglaterra, con Enrique II; fue madre de tres reyes.

Jean Flori, quizás una de las autoridades más reconocidas en el ámbito del medievalismo, realiza un bello trabajo de investigación sobre la vida y la leyenda de esta mujer singular.

Su estudio nos permite captar el horizonte cultural del siglo XII en los diferentes niveles: históricos, religiosos, literarios y antropológicos, permitiendo

alrededor de la figura de Leonor de Aquitania , una reflexión sobre “*el insondable misterio del goce femenino*”, para captar una nueva concepción del amor...

Años después, en su Seminario *Encore*, Jacques Lacan retomará el tema para decir que *el amor cortés es una manera muy refinada de suplir la ausencia de relación sexual fingiendo que somos nosotros los que la obstaculizamos. Es verdaderamente lo más formidable que se haya intentado.*

Lacan señalará que en vez de quedarnos suspendidos en el hecho de que *el amor cortés* haya aparecido en la época feudal, deberíamos ver, una magnífica ocasión de mostrar como se enraiza en el discurso de la feudalidad, de la fidelidad a la persona. En último término la persona es siempre discurso del amo...por esto Lacan considerará que *el amor cortés es para el hombre cuya dama era enteramente en el sentido más servil, su súbdita, la única manera de salir airosos de la ausencia de la relación sexual.*

Al abrir el capítulo dedicado a abordar la relación *entre Dios y el goce de la mujer*, dirá ¿por qué no considerar a Dios como tercero en el asunto del amor humano?

En el capítulo previo dedicado a *El amor y el significante*, Lacan proponía la relación entre el decir y Dios....el decir se hace Dios y en tanto se diga algo, allí estará la hipótesis de Dios....estamos frente a un decir....*estamos frente a un decir, que es el decir de otro, quien nos cuenta sus necesidades, sus apuros, sus impedimentos, sus emociones, y que es ahí donde ha de leerse ¿Qué? –nada que no sea los efectos de esos decires. Vemos muy bien cómo esos efectos agitan, remueven, preocupan, a los seres que hablan. Desde luego, es necesario que eso conduzca a algo, que sirva, y que sirva, en nombre de Dios, para que se las arreglen, para que se avengan, para que, a la pata cojeando, lleguen pese a todo a dar un asomo de vida a ese sentimiento llamado amor...*

Lacan dice que ha partido de Freud cuando estableció la función del amor narcisista, para plantearse el problema de cómo puede haber amor por otro.

Es un problema enraizado en la concepción del significante, ya que es lo único que nos permite pensar lo contingente (calificación que Lacan prefiere, a la que usó Saussure al calificarlo de arbitrario)...el significante repudia la cuestión de lo eterno... nos decía, lean el Génesis que nos relata nada más que la creación de significantes.

El nuevo discurso que emerge como discurso del análisis, es que se parte de la función del significante...*porque es lo único que nos zafa de la función imaginaria*, de un mundo concebido como un todo...ya que durante siglos se consideró natural que se constituyera un mundo cuyo correlato era, el ser mismo tomado como eterno.

Por esto recurrimos al significante, a la letra, a la cifra....

Seguir el hilo del discurso analítico tiende nada menos que a quebrar, encorvar, marcar *con una curvatura propia....la falla, la discontinuidad*.

Nuestro recurso es, en *la lengua materna*, lo que la quiebra...

Recordemos que Lacan insiste en que el lenguaje sólo se manifiesta, por su insuficiencia cuando hay que abordar lo que suple a la relación sexual en cuanto inexistente.

Es en relación a los modos en que piensa la suplencia frente a esta relación sexual que aborda el tema del amor para abordar el lazo entre el decir y Dios.

En el amor se apunta al sujeto, al sujeto como tal, en cuanto se le supone a una frase articulada, a algo que se ordena o puede ordenarse, con toda una vida.

Un sujeto, como tal, no tiene mucho que ver con el goce. Pero, en cambio, su signo puede provocar el deseo. Es el principio del amor.

Lacan abrirá así el camino para mostrar donde se juntan el amor y el goce sexual.

El descubrimiento freudiano mostró la escisión entre el amor y el deseo para el lado en que se coloca el hombre, colocarse allí es electivo, dirá Lacan, y las mujeres pueden hacerlo, si les place. Para el hombre, la castración le permite hacer el

amor...esto es poesía. *Pero hay un abismo entre la poesía y el acto. El acto de amor es la perversión polimorfa del macho y ello en el ser que habla.*

Del lado de la mujer, Lacan inventó la fórmula: *mujer...por esencia ella no toda es.*

Esta exclusión le permitió a Lacan pensar que la mujer tiene *un goce adicional, suplementario respecto a lo que designa cómo goce la función fálica.*

¿Qué implica entregar la causa a Dios? ¿Qué lugar ocupará el goce de su ser? ¿Y qué lugar reservamos para el goce de Dios? Y más aún...Lacan dirá: *nos interesa el ser de la significancia... qué es reconocer la razón del ser de la significancia en el goce, el goce del cuerpo... y más aún: ...el goce del cuerpo, si no hay relación sexual, habría que ver de qué puede servir.*

El punto crucial, es considerar que del lado mujer... *Hay un goce suyo del cual quizás nada sabe ella misma, a no ser que lo siente: eso si lo sabe. Lo sabe desde luego, cuando ocurre. No les ocurre a todas.*

Así, el siglo XII nos ofrece en la adoración cortés y puntillosa de la mujer idealizada un anudamiento esencial con el nacimiento del nuevo culto de la Virgen, un sentimiento religioso que llegó bruscamente en la historia para recrear en la devoción y el culto de la Virgen una de las principales pasiones del hombre.

La modalidad “Cortesana” establecida por los trovadores, impregnó la Cristiandad...y *la Cristiandad nos ofreció el cuerpo con conciencia de pecado.*

En el horizonte cultural del siglo XII junto a la forma poética de los trovadores -geográficamente muy cercana a ellos-, se encontraban las corrientes de origen asiático, tanto musulmán como judía.

Recordemos que en la mayor casa de estudios de Languedoc, la de Montpellier, se estudiaba medicina.

Los árabes de España fueron los grandes médicos de la Edad Media.

Lacan evocará en el inicio del siglo XV la jurisdicción de casuística amorosa de las Damas donde se planteaba si era verdadera la existencia de las cortes de amor.

Recupera la figura de Nostradamus, cuyo verdadero nombre era Michel de Nostre Dame (14-12-1503 – 02-07-1566), famoso médico y consultor astrológico provenzal de origen judío, considerado uno de los más renombrados autores de profecías y eventos futuros, recuperando así la vieja tradición de los médicos medievalistas.

La medicina, la alquimia....mezclada con los cabalistas y místicos renacentistas constituyó el contexto que rodeó sus intereses en las tierras de Montpellier, y fue en Toulouse....donde se dedicó al estudio de la Kábala judía. Luego en Sicilia entró en contacto con los místicos, estudió también los misterios egipcios y continuó la tradición que inauguró el siglo XII.

En el siglo XII consideramos la creación poética en la literatura del amor cortés; el surgimiento de la Cristiandad, que puso el acento en la Madre de Dios y la aparición de la herejía cátara (catharí = puros) que proclamaban ser los verdaderos discípulos de Cristo, que reverenciaban especialmente al Dios Padre y marcaron sus diferencias con la “corrupción” del catolicismo, apoyándose en los Evangelios apócrifos del tiempo apostólico.

El recorrido por el horizonte cultural del siglo XII, nos permite abordar los textos freudianos sobre la degradación de la vida erótica para situar los fantasmas que habitan en la heterogeneidad de las formas de goce en la sexualidad femenina y en la posición viril en el encuentro amoroso.

Freud encontró en la clínica la escisión entre el amor y el deseo y el juego entre la prohibición a la sexualidad y la transgresión y le permitió captar ese paso decisivo que introduce el siglo XII, considerando la modificación histórica del Eros en el goce del amor, tal como Jacques Lacan lo ratifica.

Por otro lado, el estudio de las formas míticas y simbólicas de la Ley de Interdicción del incesto, le permitió colocar en el centro de la subjetividad, “la cosa freudiana”, das Ding, como la huella o la marca de *la interdicción de goce*, creando el campo de un real interdicto que se expresa en la promoción del objeto idealizado, revalorizando la pasión amorosa que fue inventada por los trovadores, recuperando el

verdadero lugar que Freud designó en das Ding, como determinante en la constitución de la causa del deseo.

Jacques Lacan nos dice: *causa del deseo que diversifiqué en cuatro, en tanto se constituye diversamente según el descubrimiento freudiano, con el objeto de la succión, el objeto de la excreción , la mirada y la voz.*